

La influencia de los medios en la elaboración de la agenda política: la discusión del pacto social como ejemplo de tematización (2009-2011)¹

Juan Jesús González, profesor titular de Sociología. UNED

jgonzalez@poli.uned.es

Palmira Chavero, doctoranda del Dpto. Sociología VI/Opinión Pública. UCM

pchavero@gmail.com

Abstract

En una *democracia centrada en los medios* (Swanson 1995), éstos facilitan la comunicación entre los partidos y los electores, pero pueden también interferirla imponiendo sus puntos de vista. En el primer caso, los medios cumplen su misión informativa y ayudan a regular el conflicto político (*median*). En el segundo, suplantán a los partidos con intención de imponerles la agenda que mejor se adapta a sus propios intereses. En tal caso, los medios ya no median, sino que *mediatizan* el debate político. Tal como han señalado Mazzoleni y Schultz (1999), “la creciente intrusión de los medios en el proceso político no quiere decir necesariamente que los medios tomen el control de las instituciones políticas” (248), pero implica pérdida de autonomía por parte de dichas instituciones respecto de lo que prescribe el paradigma liberal (Ibíd.: 250). Este riesgo de *mediatización* es tanto o más evidente en el caso español por cuanto un sistema mediático de “pluralismo polarizado” (Hallin y Mancini 2004) exacerba las condiciones por las que los medios intentan *mediatizar* el debate político en un conflicto de agendas que aquí llamaremos proceso de *tematización* (Badía 1992).

Con estas premisas, este trabajo analiza la discusión del pacto social en España como ilustración del proceso de tematización, a fin de mostrar cómo la prensa asume un rol activo en la elaboración de la agenda política, en tanto que el gobierno intenta recuperar el control simbólico de la situación mediante formas de dramatización próximas a lo que Meyer (2002) denomina la “pseudo política”. Para ello partimos de un seguimiento exhaustivo de la prensa de referencia (*El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia, El Periódico de Cataluña, La Voz de Galicia, El Correo y Levante*) a lo largo del período de discusión del pacto (2009-2011). Analizamos la agenda mediática (temas y encuadres) y la ponemos en relación con la agenda política a fin de identificar los momentos de interacción y el tipo de influencia que se establece entre ambas.

Palabras clave: *Agenda setting, framing*, tematización, mediatización, pluralismo polarizado.

¹ Los datos de este trabajo son parte del proyecto “Agenda de los medios y agenda ciudadana: Análisis temporal desde un enfoque cualitativo”, financiado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). El proyecto está dirigido por Fermín Bouza y Juan Jesús González.

1.- Medios y política en un contexto de polarización

En un estudio anterior (González 2008: 349 ss), hemos discutido la tesis de Bernard Manin (1998) sobre la evolución de las formas de representación política y el paso de una democracia de partidos a una democracia de audiencia, poniéndola en relación con el estudio comparado de los sistemas mediáticos propuesto por Hallin y Mancini (2004) y con las peculiaridades del sistema mediático de pluralismo polarizado característico de los países mediterráneos. De acuerdo con Manin, las democracias avanzadas estarían pasando de una democracia de partidos a una democracia de audiencia. Dicho tránsito afectaría, al menos, a dos tipos de cuestiones:

- Cambios en el procedimiento de selección de los representantes y en el grado de autonomía conseguido por éstos en su función de representación. Según Manin, en la democracia de partidos, el partido de masas cumple una función de mediación entre representantes y representados. En la democracia de audiencia, el representante se sirve de sus habilidades mediáticas para convertirse en un mediador entre el partido y los electores, lo que aumenta el margen de autonomía de las elites dirigentes. El partido pierde protagonismo y se convierte en un instrumento al servicio de la personalización política.
- Cambios en el patrón de opinión pública: la vida partidaria, incluida la prensa de partido, cede paso a la representación mediática de la contienda política, lo que conlleva cambios en la esfera pública en el sentido de una mayor autonomía de los medios respecto a los partidos (supuesto en el que abunda también la idea de “democracia centrada en los medios”: Swanson 1995).

Esta tesis de Manin plantea una primera pregunta: si los partidos ya no son el factor de mediación principal en la relación entre representantes y representados o, en otras palabras, si la función de mediación se ha desplazado, ¿quién cumple ahora esa función? Del planteamiento de Manin cabría deducir que ahora es el líder político quien asume la función de mediación merced a sus habilidades mediáticas. Pero esta respuesta choca en la práctica con el funcionamiento de la comunicación política en una *democracia centrada en los medios*, por cuanto éstos tienen, en principio, la posibilidad de facilitar la comunicación entre los partidos y los electores, pero tienen también la posibilidad de interferirla e imponer sus propios puntos de vista. En el primer caso, los medios se limitan a cumplir su misión informativa, al tiempo que regulan el conflicto político (los medios *median*, dentro de los límites de la función de mediación antedicha). En el segundo, los medios suplantán a los partidos con intención de imponerles la agenda que mejor se adapta a sus propios intereses. Dicho en otras palabras, los medios ya no median, sino que *mediatizan* el debate político

con sus interferencias. Tal como han señalado Mazzoleni y Schultz (1999), “la creciente intrusión de los medios en el proceso político no quiere decir necesariamente que los medios tomen el control de las instituciones políticas” (248), pero implica pérdida de autonomía por parte de dichas instituciones respecto de lo que prescribe el paradigma liberal (Ibíd.: 250).

Por su parte, Hallin y Mancini (2004) ofrecen una clasificación de los sistemas mediáticos (*media systems*) en torno a tres tipos ideales: el modelo liberal (anglosajón), el modelo “corporativo democrático” de centro y norte de Europa y el modelo mediterráneo de “pluralismo polarizado”. Hallin y Mancini parten del supuesto, típico de la sociología funcionalista, del carácter crecientemente diferenciado del sistema mediático que se configura como una parte autónoma del sistema social en su conjunto (Ibíd.: 76 ss). En buena lógica funcionalista, el modelo liberal representaría el grado más alto de diferenciación y autonomía, pero Hallin y Mancini se cuidan mucho de advertir que esto no implica convergencia hacia el modelo liberal, pues, como bien dicen, existen “contra tendencias” (Ibíd.: 282 ss). De hecho, el propio modelo liberal ha quedado cuestionado, desde el momento en que una de las “contra tendencias” observadas ha sido la creciente polarización mediática y el consiguiente alineamiento político de los medios justamente allí donde el citado modelo encontraba su representación paradigmática: los EEUU de América.

En su caracterización del sistema mediático mediterráneo, Hallin y Mancini subrayan el efecto combinado de la politización de los medios, la instrumentalización de los periodistas y el intervencionismo estatal en materia informativa, lo que les lleva en ocasiones a poner un excesivo énfasis en la “instrumentalización” de los medios como una característica genuina del modelo².

Pues bien, este artículo parte del supuesto de que el estudio de las relaciones entre medios y política en un sistema mediático polarizado recomienda abandonar estas dos ideas que de manera sumaria acabamos de esbozar: a) la idea de que los medios son un instrumento de los partidos, y b) la idea contraria de que tienen una función puramente informativa que se mantiene en el terreno de la *mediación*. Pues las dinámicas de polarización política y mediática de los últimos tiempos han puesto de manifiesto: a) que la instrumentación entre medios y partidos es recíproca, y b) que los medios ya no se conforman con *mediar*, sino que intentan *mediatizar* la política y definirla de acuerdo con sus propios intereses.

A fin de ilustrar este supuesto, comenzaremos por estudiar los dos momentos principales del proceso de comunicación: el establecimiento de

² Hallin y Mancini argumentan como si la instrumentalización de los periodistas y la instrumentalización de los medios fuesen una misma cosa, cuando justamente lo que aquí sugerimos es que podría darse el caso de que los medios eludiesen la instrumentalización de los partidos, al tiempo que instrumentalizan a los periodistas.

la agenda temática (*agenda setting*) y el encuadramiento de los temas de la agenda (*framing*). La agenda temática está formada por el conjunto de *issues* que los medios de comunicación presentan a la audiencia, con el objetivo final de que el ciudadano tome tal propuesta temática como propia. Una vez seleccionados los temas que van a configurar esta última, los medios elaboran los temas elegidos y los presentan a la audiencia a través de su encuadramiento o *framing*. Aunque algunos autores defienden que tal presentación se realiza en función de rutinas periodísticas preestablecidas (Tuchman 1978), el mecanismo de encuadre no es en modo alguno casual, toda vez que uno de los componentes del encuadre, la atribución de responsabilidad (Entman 2004), se configura como una pieza fundamental del proceso de comunicación política.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que dicho proceso no se agota en esos dos momentos, sino que da lugar a una interacción compleja entre la agenda mediática y la agenda política en la que las distintas propuestas y contrapropuestas pasan la prueba del debate público, lo que nos permite distinguir una tercera fase de *elaboración de la agenda política*. De acuerdo con este planteamiento, el proceso en su conjunto, que llamaremos *tematización*, es algo más que el establecimiento de la agenda temática, por cuanto no todos los temas que entran a formar parte de la agenda consiguen pasar a las fases de problematización y discusión de propuestas. Para que un tema sea objeto de tematización no es suficiente, por tanto, con que los medios lo incluyan en la agenda, sino que hace falta, además, que llegue a ser definido y evaluado como un problema digno de entrar en la agenda política, lo cual da paso a la discusión de propuestas y a la selección de las que se consideran más adecuadas. En consecuencia, los medios cumplen un papel central en el proceso de tematización, pero para que tal proceso culmine con éxito los medios requieren del concurso de los actores sociales y políticos involucrados, los cuales vehiculan sus demandas en función de los alineamientos mediáticos y políticos más convenientes en cada caso.

Cabe esperar, por tanto, que el proceso de tematización sólo afecte a unos pocos *issues*, capaces de generar un debate público, y que esa dialéctica dé lugar a acontecimientos capaces de alterar el escenario político (Marletti 1985: 9). Desde este punto de vista, el proceso de tematización suele apoyarse en acontecimientos críticos o de extraordinaria gravedad, susceptibles de generar interacciones políticas o controversias de carácter excepcional (Ibíd.: 79 ss). En tanto que la duración del proceso de tematización estará determinada por la fuerza de la agenda y por la capacidad de los promotores de la misma de salir triunfantes con su propuesta.

En cualquier caso, una de las razones para votar a un partido es su capacidad para establecer unas determinadas prioridades temáticas, de manera que la probabilidad de voto aumenta en la medida en que la

propuesta temática de los medios afines a dicho partido coincide con las preocupaciones de los votantes. Esta conexión entre agenda temática y voto opera a partir de un repertorio más o menos conocido de fortalezas y debilidades que van asociadas a los partidos en relación con cada uno de los temas: así, por ejemplo, la derecha ha sido considerada durante mucho tiempo más capaz para gestionar asuntos relacionados con la economía y el orden público, en tanto que la izquierda se considera más competente en materia de políticas sociales, etc. Empero, la asignación de fortalezas y debilidades es un juego dinámico que depende de la capacidad de los partidos para gestionar cada uno de los temas en cada momento, de manera que la citada asignación no está hecha de una vez por todas, sino que está sujeta a continua discusión.

En consecuencia, los temas de la agenda se convierten en recursos estratégicos que los partidos utilizan con el fin de conseguir el máximo apoyo entre la opinión pública, de tal suerte que el papel de la ideología y de los programas partidarios es reemplazado por el proceso de tematización, entendido como una batalla eminentemente mediática destinada a fijar el foco de atención de la audiencia en torno a unos pocos temas que, debidamente encuadrados y problematizados, alcanzan capacidad suficiente para configurar los alineamientos políticos del momento (Badia 1992: 171 ss). En este contexto, entendemos por *mediatización* una situación, frecuentemente asociada a dinámicas de polarización político-mediática, en la que los medios no se conforman con *mediar* entre los partidos y el público, poniendo la agenda política a disposición de la ciudadanía, sino que intentan imponer su propia agenda y suplantarse la agenda política. En suma, la *mediatización* sería la tendencia general de los medios a interferir y alterar el proceso político, en tanto que la tematización hace referencia a la interacción, a menudo conflictiva, entre la agenda mediática y la agenda política.

En último término, este artículo indaga en la génesis de las decisiones políticas. En el plano teórico, los poderes políticos son los únicos que cuentan con legitimidad para la toma de decisiones, por cuanto los ciudadanos los han elegido de manera democrática. Lo que nos encontramos en la práctica, sin embargo, es que el juego democrático está influido por la relación entre actores de diversa índole: políticos, sociales y mediáticos, así como por la correlación de fuerzas existente entre ellos. Esto se hace particularmente evidente en momentos críticos, en los que la toma de decisiones y la predisposición de los gobernantes a acometer reformas dependerá, por lo pronto, de la relevancia mediática de los temas en disputa (Soroka, 2007: 190 ss).

Aunque la relación que se establece entre los medios y el poder político ha sido objeto reiterado de estudio y reflexión, los resultados de esas

investigaciones no son concluyentes. A ello hay que añadir que la mayoría de los estudios provienen de la academia norteamericana, lo que deja al entorno europeo en situación de orfandad de referentes a los que acudir, situación que se acentúa en el caso de España. El hecho de que los estudios existentes estén basados en investigaciones realizadas en EE.UU supone que las conclusiones son aplicables a los países de un entorno “liberal”, pero no serían, en principio, extrapolables a otros países como España próximos al modelo pluralista polarizado.

2.- Hipótesis y metodología

A partir del marco teórico expuesto, este trabajo se propone analizar la relación de influencia mutua existente entre la agenda mediática y la política, relación que aquí hemos presentado como proceso de tematización. Para estudiar este proceso trabajamos con las siguientes hipótesis. La primera de ellas es consecuencia directa de todo lo dicho con anterioridad y se puede formular así:

H1.- La existencia de un sistema mediático de pluralismo polarizado agudiza el conflicto entre agenda política y agenda mediática y hace particularmente visible el intento de los medios de suplantar la agenda política. Llevada a sus últimas consecuencias, esta primera hipótesis conduce al neopopulismo mediático (Ortega 2011³).

La segunda hipótesis es coincidente con otros autores que han desarrollado la idea de que “la política democrática ha sido “raptada” por una lógica comunicativa que influye de manera determinante sobre el proceso de toma de decisiones” (Vallés 2010: 17). En línea con argumentos expuestos aquí en el apartado anterior sobre la pérdida de influencia de los partidos, este autor sostiene que: “En el momento actual, el circuito de elaboración de las políticas se ha modificado en detrimento de los partidos y de otras organizaciones sociales. Con mucha frecuencia, una iniciativa de intervención pública es el producto de la interacción entre un dirigente y su equipo inmediato de colaboradores, por un lado, y los medios de comunicación, por otro. Las grandes líneas de una iniciativa pueden ser adelantadas o filtradas como globo-sonda, esperando las primeras reacciones de los denominados creadores de opinión... Tales reacciones sirven al dirigente para ponderar si el asunto ha de obtener prioridad entre otras actuaciones posibles o si debe pasar a un segundo término, por más que se trate de una cuestión relevante aunque poco gratificante en términos

³ “El “neopopulismo” es la retórica política en la que la opinión pública se esgrime tanto para invocar un poder social genuino como para enfrentarlo a formas espurias de representación cual son las electorales” (Ibíd.: 142).

de popularidad” (Ibíd.: 20). Formularemos esta segunda hipótesis de la siguiente manera:

H2.- *La opinión mediática se convierte en el laboratorio donde el gobierno ensaya la toma de decisiones. El riesgo de esta situación es que el debate político sea reemplazado por una gesticulación teatral meramente retórica y vacía de contenido cuya función es puramente auto referencial. Es lo que Meyer llama “pseudopolítica” (Meyer 2002: 32 ss).*

En otro momento de su argumentación, el citado Vallés llega a la conclusión de que la lógica mediática contribuye a “la desfiguración de la política democrática”, mediante el recurso a una serie de procedimientos narrativos que operan de manera sistemática sobre la opinión pública, subrayando el conflicto y la discrepancia frente a la transacción y el compromiso, sustituyendo el diálogo y la colaboración por la disputa y la confrontación, etc. (Ibíd.: 30). Esta proclividad idiosincrásica de los medios al conflictivismo nos lleva a formular nuestra tercera hipótesis:

H3.- *En un sistema mediático polarizado, la función de la prensa no es tanto la búsqueda del consenso a través de la deliberación racional como la polarización y el conflictivismo, lo que convierte a los medios en agentes polarizantes.*

Con el fin de testar estas hipótesis, hemos procedido a un análisis exhaustivo de la agenda temática establecida por la prensa de referencia a lo largo de toda la legislatura. Para ello, hemos comenzado por codificar las portadas y los editoriales de ocho de los principales periódicos de ámbito nacional: *El País* (Madrid), *El Mundo* (Madrid), *La Vanguardia* (Cataluña), *El Periódico de Cataluña* (Cataluña), *El Correo* (Euskadi), *Levante EMV* (Valencia), *ABC* (edición de Sevilla) y *La Voz de Galicia* (Galicia). Además de ser los diarios de mayor difusión (siete de ellos están en la lista de los diez más difundidos en todo el territorio nacional), esta selección cubre también la mayor parte del espectro ideológico.

El primer paso del análisis es, como decimos, la identificación de los temas o *issues* por los que apuestan los medios durante este período (*agenda setting*). En un segundo momento, pasamos a identificar la manera de encuadrar los temas para su presentación a la audiencia (*framing*). En este segundo paso se trata no sólo de esbozar un diagnóstico de la situación planteada, sino también de señalar la atribución de responsabilidad que realizan los medios y, en su caso, la propuesta de solución al problema, siguiendo los parámetros establecidos por Entman (2004). Llegamos así al tercer momento del análisis, el proceso de tematización, con el fin de

estudiar la interacción entre la agenda política y la agenda mediática a lo largo del proceso de diálogo social (abril 2009-febrero 2011).

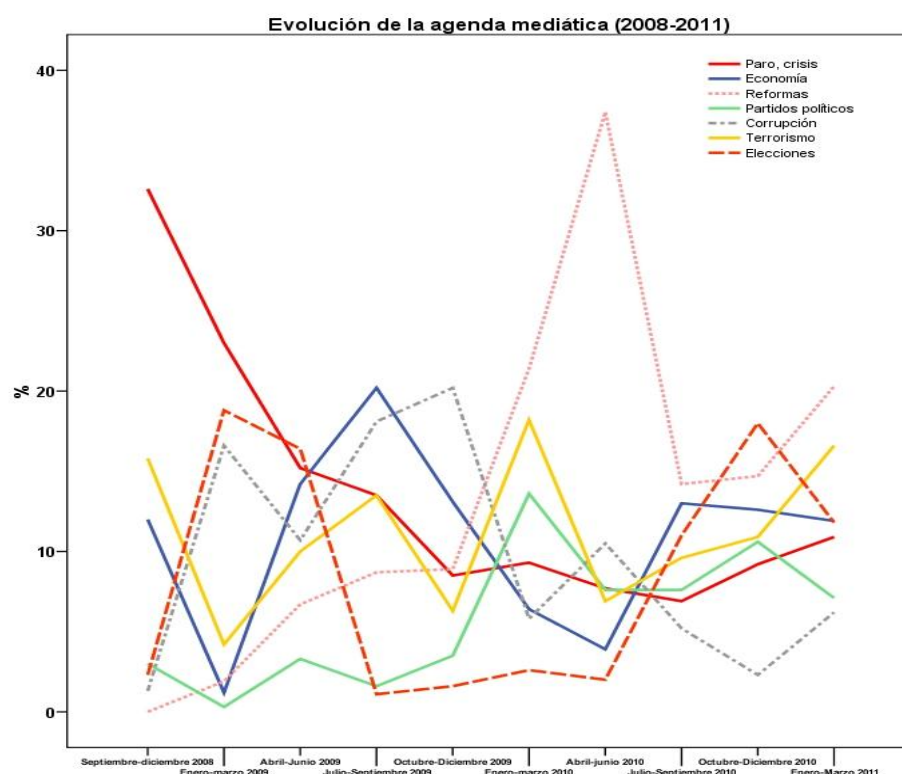
Dado que la academia no cuenta con un único procedimiento canónico de análisis del discurso, sino que más bien este tipo de análisis se adapta a los objetivos de cada trabajo empírico, utilizaremos un procedimiento propio a partir de los parámetros planteados por Van Dijk (2009). Para ello partimos del esquema que este mismo autor designa como “cuadrado ideológico” (Van Dijk 1996: 21) y que nosotros vamos a aplicar al corpus informativo recopilado en todo el proceso. Este esquema resulta particularmente adecuado para un contexto mediático de pluralismo polarizado, caracterizado, como es bien sabido, por un estrecho paralelismo entre medios y partidos políticos, de acuerdo con criterios de afinidad ideológica que son los encargados de establecer los alineamientos políticos en cada momento. Según este esquema, un análisis crítico del discurso de la prensa permite identificar la posición del medio a partir de la combinación de cuatro mecanismos: a) resaltar las propiedades/acciones del partido afín cuando sean buenas; b) resaltar las propiedades/acciones del adversario cuando sean malas; c) mitigar o ignorar las malas propiedades/acciones del partido afín; y d) mitigar o ignorar las buenas propiedades/acciones del adversario.

El problema de este esquema es que da por supuesto que las propiedades/acciones en cuestión tienen un mismo valor noticioso con independencia de su carácter positivo o negativo, cuando la evidencia muestra una abrumadora proclividad mediática al negativismo, como consecuencia de su mayor impacto emocional y de su mayor capacidad de penetración en la opinión pública. En consecuencia, adoptamos la hipótesis de que los medios seguirán una pauta de negativismo informativo y que en el juego de fortalezas y debilidades mencionado con anterioridad preferirán optar por explotar las debilidades del adversario antes que subrayar las potencialidades del partido afín. La identificación de esta estructura en el corpus informativo que manejamos para este trabajo requiere de una observación exhaustiva no sólo de los atributos que los medios asocian de manera explícita a los distintos actores de la esfera pública, sino también la intencionalidad sugerida a través de los diversos mecanismos que intervienen en la construcción de los relatos mediáticos: las estructuras gramaticales, atribución de iniciativas y responsabilidades, exhortaciones, demandas, críticas, etc.

3.- Principales resultados

Comenzaremos presentando la evolución de la agenda mediática durante el periodo de referencia, desde el principio de la legislatura hasta el primer trimestre de 2011, cuando el largo y tortuoso proceso de diálogo social culmina con la firma del Acuerdo Social y Económico (ASE). Para ello hemos codificado más de diez mil portadas y editoriales de la prensa de referencia mencionada con anterioridad. Dado el carácter casi monotemático de dicha agenda, dominada por los asuntos económicos derivados de la crisis, hemos desagregado los temas económicos en tres apartados: crisis y paro (línea roja del gráfico adjunto), economía (línea azul) y reformas (línea rosa discontinua). Esta distinción nos permite establecer una secuencia según la cual al momento de explosión de la crisis (último trimestre de 2008, dominado por el ítem “crisis y paro”) le sucede un segundo momento dominado por el ítem “economía” (segundo y tercer trimestre de 2009), que podemos identificar como el momento del diagnóstico. Por último, irrumpen las reformas y lo hacen de forma abrupta en el segundo trimestre de 2010, lo que se corresponde con el momento de la terapia. El problema es que entre la explosión de la crisis y la llegada de las primeras reformas transcurren nada menos que seis trimestres, lo que constituye un plazo demasiado dilatado para la aplicación de la terapia, tanto más si tenemos en cuenta que ese momento álgido de la primavera de 2010 sirve apenas para poner en marcha algunas de las medidas de ajuste, en tanto que la aplicación de otras medidas queda supeditada a la firma del pacto social (obsérvese que el tema “reformas” repunta en el primer trimestre de 2011, en la parte derecha del gráfico).

Gráfico 1.- Agenda mediática (2008-2011)



Elaboración propia

En una segunda etapa de nuestro análisis, nos proponemos identificar el encuadre con el que estos temas se han presentado a la audiencia (*framing*). Desde este punto de vista, podemos distinguir también tres momentos en la evolución del encuadramiento temático asociado a la crisis:

A) En un primer momento, la acción de gobierno está dominada por la idea de la “salida social de la crisis”, en virtud de la cual el coste de la salida no podía recaer sobre aquellos que no tenían responsabilidad alguna en la misma; por su parte, la prensa de referencia aprovecha ese momento inicial para exhortar a gobierno y oposición a un gran pacto que facilitara dicha salida. El problema de esta primera fase fue, como es bien sabido, que el gobierno no supo dar concreción a dicha declaración de principios, en tanto que los partidos y los agentes socioeconómicos no fueron capaces de responder a las expectativas de ese gran acuerdo invocado por los medios.

B) En un segundo momento, las medidas de ajuste adoptadas por el gobierno en mayo de 2010 hicieron saltar por los aires el encuadre de la “salida social de la crisis” sin que el gobierno dispusiera de un encuadre alternativo, momento a partir del cual el gobierno se debate entre la implantación de una agenda reformista y la recuperación de temas de la etapa anterior (la “agenda social”). En este contexto, la convocatoria de

huelga general por parte de los sindicatos pone radicalmente en cuestión la coalición sobre la que se había asentado el encuadre anterior (la “salida social de la crisis”).

C) Por último, el relativo fracaso de la huelga general facilita al gobierno la opción reformista y la consecución de un primer acuerdo con los agentes sociales, lo que redundará en un tercer momento de reconciliación y pacto.

Primera fase (donde se testan las Hipótesis 2 y 3): la *salida social de la crisis*

La discusión sobre las salidas de la crisis a lo largo de 2009 estuvo presidida por el compromiso gubernamental de buscar una “salida social de la crisis” y evitar, por ende, cualquier medida que pudiera afectar a los niveles de protección social conseguidos con anterioridad. Este compromiso inicial sirve para encuadrar unas primeras medidas económicas que tienen un alcance limitado ante la magnitud de la crisis (Plan E). Así las cosas, la pérdida de un millón de empleos en el primer año de crisis dispara las alarmas y suscita la demanda mediática de un gran pacto que toma como referencia la experiencia de la transición, cuando los Pactos de la Moncloa sirvieron para defender a la incipiente democracia del impacto devastador de la crisis económica de los setenta. En este contexto, surgen demandas concretas de reforma que afectan al sistema financiero, el mercado de trabajo, la política fiscal, etc. En un primer momento, estas demandas tropiezan con la incapacidad crónica de los principales partidos a la hora de conseguir acuerdos operativos y concretos (si exceptuamos el nuevo estatuto de la televisión pública, que fue pactado en 2005), de ahí que la atención se desplazara por un momento a los agentes sociales y económicos (patronal y sindicatos), que parecían llamados a conseguir el acuerdo que los partidos políticos no eran capaces de alcanzar. Sin embargo, una de esas demandas (la reforma laboral) enfrenta irremediabilmente a los agentes sociales y económicos. La aparición de un manifiesto suscrito por cien economistas de prestigio emplazando al gobierno a llevar la iniciativa en la reforma del mercado de trabajo da argumentos a la patronal para hacer de la reforma laboral una condición *sine qua non* en el proceso de negociación. El problema es que el gobierno deja la iniciativa a las partes, al tiempo que les concede capacidad de veto a cualquier propuesta, lo que facilita la posición defensiva de los sindicatos, que se oponen a cualquier negociación en ese terreno y que promueven su propio manifiesto en defensa de la política del gobierno.

Con estas premisas, la prensa de referencia comienza a reclamar a los partidos políticos un pacto de Estado para acometer las reformas económicas y sociales necesarias en la primavera de 2009. En su editorial del 25 de abril, *El Mundo* se expresaba en los siguientes términos: “La

lucha contra el paro exige un pacto de Estado”. *La Vanguardia* advertía también de la necesidad de un cambio económico profundo y emplazaba al gobierno a llevar la iniciativa y a “abanderar ese gran pacto que necesita España...” (15-05-2009). Este impulso inicial toma cuerpo en el mes de julio, coincidiendo con la celebración de reuniones al máximo nivel en las que se van perfilando las posturas de las partes. El primer periódico en llevar a portada el diálogo social es *La Vanguardia*, que venía reclamando el pacto desde mayo. Además de solicitar con insistencia el pacto (“Un pacto necesario”, editorial 7 de julio), *La Vanguardia* insta al Gobierno y a los sindicatos a “tomar en consideración las propuestas de la patronal” (editorial 20-07-2009). Por su parte, *ABC* lo lleva a portada el 17 de julio: “El Gobierno fuerza la máquina para cerrar con acuerdo el diálogo social”, y ofrece a continuación un encuadre que no deja lugar a dudas: “El diálogo social es una coartada del Gobierno para no afrontar la reforma laboral” (20 de julio). Encuadre que se consolida cuando el intento de diálogo social queda reducido a una estrategia de marketing al servicio del Gobierno: “Una foto ‘como sea’” (editorial 20-07-2009). Son las dos maneras de construir el relato por parte de la prensa conservadora: en el primer caso, el gobierno hace oídos sordos a quien más debería escuchar (la patronal). En el segundo, aparece como incompetente y oportunista.

Mientras tanto, *El País* aborda el diálogo social con parecido escepticismo, pero con diferente encuadre: “El Gobierno se esfuerza en mantener el diálogo social, pero la probabilidad de acuerdos es baja...” (editorial 15-07-2009). En el momento del fracaso, *El País* lamenta la “cerrada posición de la CEOE”: “El Gobierno necesita el pacto social, pero la reforma laboral que exige la CEOE no es prioritaria” (editorial 24-07-2009). Para entonces, *El Periódico* se había encargado ya de señalar las implicaciones políticas de un eventual fracaso (“El PP no hará ningún favor a Zapatero...”, editorial 11-07-2009). De esta manera, también la prensa afín al gobierno ofrece dos relatos del fracaso: en el primero, la patronal sigue una estrategia maximalista e inoperante. En el segundo, la estrategia de la patronal obedece a cálculos políticos.

A partir del 24 de julio, nos encontramos en la prensa diferentes análisis de la ruptura del diálogo social, en los que destacan sobre todo las distintas atribuciones de responsabilidad que realizan las cabeceras analizadas. Por un lado, *El Correo* atribuye al presidente del Gobierno la responsabilidad del fracaso: “Zapatero zanja el diálogo social y deja a los empresarios sin la reducción de las cotizaciones” (portada 25 de julio). Por otro, *El Periódico* se hace eco primero de la posición del gobierno: “El diálogo social fracasa y Zapatero culpa a la CEOE” (portada 25 de julio) y días más tarde define su postura: “Cuando la CEOE se equivoca” (editorial 29 julio). En este editorial, *El Periódico* extiende su atribución de

responsabilidad a la oposición, que se movería por criterios puramente electorales.

Vemos, por tanto, dos diferencias claras en el tratamiento mediático del diálogo social. Por un lado, el distinto grado de interés de los medios por la cobertura de este tema, pues mientras *La Vanguardia* (que lleva la iniciativa en este tema) y, en menor medida, *El País* y *ABC*, se hacen eco desde el primer momento de los movimientos de Gobierno, patronal y sindicatos, el resto de medios no prestará atención hasta que se produce la ruptura del diálogo. Dicho en otras palabras, el diálogo social solo es digno de portada cuando fracasa, lo que es coherente con la tendencia al conflicto y la confrontación en la presentación de las noticias a que ya hemos hecho referencia (Hipótesis 3).

Por otro lado, hay no sólo diferentes encuadres, sino que hay además diferentes relatos del tema, pues no se trata sólo de una cuestión de alineamientos (a favor o en contra del gobierno), sino también de narrativa, según cuál sea la capacidad de iniciativa de los actores, el alcance de su responsabilidad y el tipo de motivaciones que se les atribuye. Ya hemos visto que en el encuadre conservador el gobierno puede quedar como incapaz, pero puede quedar también como oportunista. Mientras que en el encuadre progresista la patronal puede quedar como inflexible, pero puede quedar también como subordinada a intereses políticos. Ahora bien, en el encuadre conservador el gobierno será en cualquier caso responsable de la ruptura, mientras que en el encuadre progresista lo será la patronal. En este caso, los medios más cercanos al Gobierno destacan el factor iniciativa: “El Gobierno se esfuerza en mantener el diálogo social...” (*El País*, 15-07-2009), en tanto que la prensa conservadora intenta subrayar los elementos de conflicto y confrontación, colocando al Gobierno del lado de los sindicatos y, por tanto, alejado de la economía.

Tras el fracaso del diálogo social, nuevos temas aparecieron en la agenda del gobierno. Aunque la destrucción de empleo se contuvo en los meses de primavera y verano, el déficit público siguió creciendo de manera vertiginosa, con la consiguiente preocupación por equilibrar los ingresos y los gastos de las administraciones públicas. Si bien cualquier aumento de la presión fiscal es siempre una decisión costosa e impopular, en este caso se añadía el problema de que Zapatero había convertido las rebajas fiscales en uno de sus mantras, formulado en su conocida frase de que “bajar los impuestos es de izquierdas”. De hecho, la principal reforma fiscal de la etapa Zapatero (2006) había consistido en reducir el tipo marginal del 45% al 43% y en aumentar el tipo único sobre los rendimientos del capital del 15% al 18%, lo que contrastaba con la fiscalidad existente durante la primera etapa socialista, cuando los rendimientos del capital estaban

sujetos al mismo tipo que las rentas del trabajo⁴. Dado, por otra parte, el compromiso de Zapatero con el gasto social, las crecientes necesidades fiscales asociadas a la crisis recomendaban una reforma fiscal en sentido contrario a las que se habían hecho desde la llegada de Aznar al gobierno, lo que dificultaba, por lo pronto, el planteamiento mismo del problema.

Con estos antecedentes, el Ministro de Fomento, Pepe Blanco, concedió una entrevista al programa *Hoy por Hoy*, de la Cadena SER⁵, en la que dejaba entrever un posible aumento de los impuestos para las rentas altas, con el objetivo de garantizar políticas sociales e inversiones públicas. El proceso consta de tres pasos que concretan la Hipótesis 2: a) el Gobierno lanza un globo sonda en un medio afín; b) la prensa se posiciona y provoca el consiguiente alineamiento mediático y político; y c) el Gobierno toma una decisión en función de la respuesta obtenida (retira la propuesta).

En esta entrevista, el Ministro de Fomento deja abierta la puerta a una subida de impuestos que, según indica, recaerá sobre las clases altas, con el fin de atender las políticas sociales. En todo caso, Blanco matiza que se trata de una “reflexión”, no de medida alguna. Un día después de la emisión de esta entrevista (21-08-2009), los medios de comunicación se hacen eco de la noticia, pero es la prensa más afín a la oposición la que lo recoge en sus editoriales. *El Mundo* refleja su postura crítica: “Subir impuestos para sufragar chapuza y derroche”, al tiempo que advierte de que no se trata de una reflexión a título personal del Ministro, sino que es “una píldora para que nos vayamos haciendo a la idea”. *ABC*, en su edición de Sevilla, circula en la misma línea: “Más impuestos a la vista”, y denuncia que lo que el Gobierno está haciendo es “preparar el terreno para una subida de impuestos que financie el déficit público generado por sus denominadas políticas sociales contra la crisis”. Pero es *La Voz de Galicia* la que acierta a poner en circulación el relato más eficaz contra la iniciativa del gobierno: “El Gobierno subirá los impuestos y el PP lo acusa de castigar a las clases medias” (portada 21-08-09). Nada tan demoledor para las intenciones del gobierno como la invocación a las sufridas clases medias (“ZP fríe a las clases medias con más impuestos”, será el titular de mayor circulación en la red en los últimos días de agosto).

Frente a eso, poco pudo hacer la prensa afín al gobierno para allanar el camino de la reforma fiscal. *El Periódico de Cataluña* intentó mantener su línea de apoyo al Gobierno (editorial 22-08-09), pero *El País* estaba ya bajo los efectos de la batalla digital y, lejos de hacer concesiones, se unió a las críticas al Gobierno: “Ruido fiscal” (editorial 23-08-09), acusándole de

⁴ Una de las primeras medidas de Aznar fue desvincular el tipo aplicable a las rentas del capital del correspondiente al IRPF, estableciendo un tipo único del 15%.

⁵ La entrevista completa puede escucharse en: http://www.cadenaser.com/espana/audios/entrevista-ministro-fomento-jose-blanco-hoy-hoy-2009/sernoteco/20090820csrsrcsrnac_1/Aes/

lanzar “globos sonda”, “medidas inconexas y aparentemente poco meditadas”, en vez de un “plan riguroso de actuación”.

Después de una semana de incertidumbre e indefinición, Zapatero aparece el 28 de agosto, pero tampoco concreta las medidas a tomar, más allá de anunciar una subida de impuestos “limitada y temporal”. Esta falta de precisión le vale la crítica de *El Mundo*, que se apoya de nuevo en el conocido relato de la sufrida clase media (“Zapatero carga la factura de la crisis a la clase media”, editorial del 29-08-09), así como de *ABC* (“Zapatero confirma que pagaremos la crisis con una subida de impuestos”) y *El Correo*, al tiempo que la prensa afín se desmarca del gobierno (*El País* lamenta la poca precisión y advierte al Gobierno de la necesidad de “austeridad, decisión y el más amplio consenso posible”; 29-08-09). El mismo día que la prensa recoge estas críticas, Rajoy entra en el debate sobre la reforma fiscal atacando al Gobierno y presentándose como defensor de la clase media, en sintonía con el relato puesto en circulación por la prensa afín. *El Mundo* y *ABC* aprovechan para respaldar a Rajoy (“Rajoy acierta en el diagnóstico...”, “Oportunidad para Rajoy”, etc.). Dos días después, Zapatero anuncia que las modificaciones fiscales no repercutirán en las rentas del trabajo (IRPF), sino en las rentas de capital, tratando de eludir así el argumento sobre el castigo a la clase media pero ya la batalla está perdida: la prensa afín al gobierno no oculta su incomodidad con la manera como el gobierno ha gestionado este asunto (“apuntar sin dar”, dice *El Periódico Cataluña*, 1-09-09).

En suma, la reconstrucción del debate sobre la tentativa fallida de reforma fiscal nos permite observar cómo la presión mediática originada a partir de una inoportuna comunicación de un ministro activa el debate político y obliga al Gobierno a rectificar (Hipótesis 2). En un primer momento, Pepe Blanco deja entrever en una entrevista radiofónica una posible subida de impuestos que permita al Estado aumentar sus ingresos para fines sociales. A continuación, los medios de comunicación recogen la posible medida y la critican, trasladando la demanda al PP, que se une días más tarde a las críticas con el argumento de que el Gobierno va a castigar a las clases medias (de acuerdo con el relato puesto en circulación por los medios afines a la oposición), mientras el Gobierno no acierta a expresar una postura clara. Esta doble presión, mediática y política, lleva a Zapatero finalmente a rectificar y a anunciar que no modificará los impuestos a las rentas del trabajo. En consecuencia, el balance del primer año de gestión de la crisis se saldaba con un doble fracaso: el fracaso del diálogo social y el fracaso de la reforma fiscal. Evidentemente, habría oportunidad de volver sobre ambos aspectos de la discusión, pero tendría que ser ya en un entorno cada vez más complicado para el gobierno.

Segunda fase: la *coalición negativa* bloquea la reforma de las pensiones (donde se testa la Hipótesis 1)

Durante el segundo invierno de la crisis (enero-marzo 2010), la evolución de la economía no alcanzó el dramatismo del primero (enero-marzo 2009), pero las noticias relativas al paro y al déficit público siguieron siendo muy negativas. A finales de enero de 2010, el FMI alertaba de que España sería la última gran economía en salir de la recesión y urgía al presidente Zapatero a una reforma laboral. Zapatero se defendió de estas críticas destacando la fortaleza de la economía española y anunciando un “plan de austeridad y reformas de la Seguridad Social”. A continuación, el gobierno hace dos propuestas que concitan reacciones adversas, al tiempo que ponen en cuestión el encuadre que había presidido la actuación del gobierno hasta ese momento: la salida social de la crisis. Esto es lo que ocurre con la doble propuesta de retrasar la edad de jubilación y aumentar el período de cálculo para estimar las pensiones, propuestas que son rápidamente presentadas como un intento de hacer recaer el coste de la crisis sobre los trabajadores. No hace falta decir que esta nueva situación ponía en peligro la coalición previa entre gobierno y sindicatos, con el consiguiente riesgo de que estos abrieran un nuevo frente de oposición al gobierno. El problema de romper el encuadre anterior y la coalición sobre la que se asentaba es que enfrentaba al gobierno a una especie de *coalición negativa*, en virtud de la cual sectores con intereses diferentes, cuando no contrapuestos, se ponen coyunturalmente de acuerdo en torno a una estrategia común que no tiene otra finalidad que bloquear la capacidad decisoria del gobierno. Lo verdaderamente genuino de esta situación es que los medios que habían estado pidiendo una toma de decisiones firme y valiente por parte del gobierno se concentran ahora en tareas de obstrucción. Ante la dificultad creciente de encontrar salidas a la crisis, el gobierno recurrió a la socorrida fórmula del pacto como recurso último para superar el bloqueo.

Cuando el Gobierno hizo pública su intención de retrasar la edad de jubilación hasta los 67 años, en línea con unas declaraciones anteriores del presidente de la CEOE, PP e IU rechazaron la propuesta, mientras que los sindicatos anunciaron movilizaciones contra ella. El relato que los medios de comunicación hacen de esta propuesta se construye a partir de tres puntos principales.

- Por un lado, reproducen el rechazo tanto del PP como de otros partidos (“El PP denuncia la falta de consenso e IU habla de ‘pensionazo’”, dice *El País*).
- Por otro, recogen la división interna en el propio Gobierno, al encuadrar la medida como una victoria de “las tesis de la vicepresidenta económica, Elena Salgado, frente a las del titular de

Trabajo Celestino Corbacho, que había expresado públicamente su rechazo a la medida” (portada *El País*).

- Por último, ahondan en la imagen de debilidad e improvisación que los medios conservadores quieren transmitir del Gobierno: “Casi todos los ministros y los interlocutores sociales se enteraron ayer por los medios de la pretensión del presidente” (*El Mundo*). De esta manera, desvían la atención respecto del fondo del asunto (lo acertado o no de la medida), que sólo reconocen de pasada: “Una medida tan justificada como improvisada” (*El Mundo*).

A partir de aquí, los senderos discursivos se bifurcan. Por un lado, los medios afines al gobierno apuestan por la necesidad de tomar medidas (“El Ejecutivo recorta el gasto y reforma las pensiones”, portada *El País* 30 enero), argumentando que la propuesta del retraso de la edad de jubilación “pretende consolidar el sistema de pensiones” (“Cambio de orientación”, editorial 30 enero). Por otro, los medios conservadores ponen de relieve el rechazo a la medida: “Zapatero se queda sin apoyos para sacar adelante el ‘pensionazo’” (portada *El Mundo* 30 enero); “Un volantazo que deja aislado a Zapatero” (Editorial *El Mundo* 30 enero); “La reforma de las pensiones rompe el idilio del Gobierno con los sindicatos” (portada *ABC Sevilla* 30 enero); “El Gobierno se queda solo” (portada *La Vanguardia* 30 enero).

En este episodio, podemos observar que la presión se ejerce sobre todo por parte de los sindicatos, en tanto que la prensa aprovecha el episodio para presionar y atacar al Gobierno, pero sin el grado de protagonismo que habían tenido en episodios anteriores (reforma fiscal), protagonismo que en esta ocasión recae sobre los agentes sociales. Esta presión lleva al Gobierno a matizar su postura, iniciando así una larga serie de autocorrecciones y desmentidos: “El Gobierno se corrige” (Editorial *El Correo* 30 enero), “El Gobierno ve negociables los 67 años” (portada *La Vanguardia* 1 febrero), matizaciones y desmentidos que los medios conservadores interpretan como falta de firmeza: “Política de veleta” (editorial *ABC Sevilla* 3 febrero 2010), “Salgado suaviza la jubilación para evitar una huelga” (portada *La Vanguardia* 2 febrero 2010), “Elena Salgado, dispuesta a negociar la edad de retiro en función de las características del trabajo” (*La Voz de Galicia*, 2 febrero).

Esta presión lleva al Gobierno a modificar de nuevo su propuesta, algo que toda la prensa coincide en lamentar, incluida la prensa más próxima al gobierno: “El Gobierno recula y fulmina la propuesta de aumentar a 25 años el cálculo de las pensiones” (*Público*, 3 febrero 2010); “Falta rigor político” (editorial *El País* 4 febrero); “El Gobierno crea otra alarma con las pensiones y da marcha atrás” (portada *El Mundo* 4 febrero 2010); “España, crisis de credibilidad” (editorial *ABC Sevilla* 5 febrero 2010); “Zapatero cede a la amenaza sindical...” (portada *ABC Sevilla* 6

febrero 2010); “El Gobierno tropieza de nuevo con las pensiones” (portada 4 febrero *La Vanguardia*); “Zapatero desconcierta con la reforma de las pensiones” (portada *El Periódico Cataluña* 4 febrero 2010); “El Gobierno retira su propuesta de ampliar a 25 años el cálculo de la pensión” (portada 4 febrero 2010, *Levante*); “El Gobierno rectifica en pocas horas su plan de elevar a 25 los años para calcular la pensión” (portada 4 febrero 2010 *La Voz de Galicia*); “El Gobierno se enreda con las pensiones” (portada 4 febrero 2010 *El Correo*).

El mismo día que Salgado anunciaba y rectificaba esta propuesta (3 febrero), Joaquín Almunia, a la sazón máximo responsable europeo en materia económica, hacía unas declaraciones desde Bruselas sobre la posibilidad de que en España se reprodujese la crisis griega, en el contexto de una situación de indecisión gubernamental, declaraciones que hicieron saltar todas las alarmas y que dieron paso a sendos descabros bursátiles en Madrid y Lisboa: “Las dudas sobre la economía española hundan la Bolsa” (*Levante* 5 de febrero); “Batacazo en la Bolsa” (editorial *El Correo* 5 de febrero), “Desconfianza total” (portada *ABC* 5 de febrero).

Tras el batacazo bursátil, Zapatero convoca a los agentes sociales en Moncloa para trasladarles una hoja de ruta con la que retomar el diálogo social, en un intento de devolver la calma social y aparentar normalidad ante el panorama convulso que se había creado en los días previos. De esta manera, el Gobierno trata de recuperar la iniciativa en un momento extremadamente crítico, en el que todas las encuestas comienzan a detectar una brecha creciente entre las expectativas electorales del PSOE y del PP: *El País* publica una encuesta que sitúa al PP casi 6 puntos por delante (el 7 de febrero), unos datos que el periódico, en sus páginas interiores, encuadra de manera inequívoca: “El PSOE acelera su caída”. Este mismo barómetro refleja también un aumento de la desconfianza de los ciudadanos hacia Zapatero y de la imagen de improvisación que los ciudadanos tienen del presidente del Gobierno.

El Gobierno queda enfrentado así, como vemos, a una “coalición negativa” formada por actores con intereses divergentes que, sin embargo, coinciden en un momento dado para bloquear la aprobación de medidas que se perciben como una amenaza a sus intereses. De un lado, la prensa conservadora, que había estado pidiendo firmeza a la acción del gobierno, aprovecha para hostigarlo en cuanto el gobierno anuncia reformas (“España, crisis de credibilidad”, editorial *ABC* 5 de febrero 2010); de otro lado, los sindicatos, que habían estado recibiendo la crítica de la prensa conservadora por ponerse de parte del Gobierno en vez de defender a los trabajadores, anuncian movilizaciones contra el Gobierno. Ya que no tienen intereses comunes, los miembros de la coalición comparten, al menos, un lenguaje común: así, por ejemplo, cuando Gaspar LLamazares, representante de IU en la Comisión del Pacto de Toledo, define la

propuesta del Gobierno de reforma de las pensiones como “pensionazo” (“...El PP denuncia la falta de consenso e IU habla de ‘pensionazo’...”); *El País* 29-01-10), es inmediatamente secundado por la prensa conservadora, que se hace eco del nuevo hallazgo semántico (“Zapatero se queda sin apoyos para sacar adelante el ‘pensionazo’”; *El Mundo* 30 de enero; “La presión sindical y popular fuerza al Gobierno a matizar el «pensionazo»”; *ABC* 2-02-2010; “Zapatero intenta disipar el temor al ‘pensionazo’”; *La Vanguardia* 22-02-10). La “coalición negativa” se había puesto en marcha.

Así las cosas, Zapatero ofrece una serie de líneas de trabajo en torno a las cuales los agentes sociales puedan llegar a un pacto y facilitar así una reforma laboral que, de otra manera, tropezaría con una fuerte resistencia. Es claro, por tanto, que Zapatero no quiere tomar medidas unilaterales, en parte porque no están suficientemente elaboradas y en parte porque no quiere arrostrar con los costes consiguientes, de tal suerte que su oferta de pacto representa, por encima de todo, un intento de romper el bloqueo mediático-sindical que impide la acción de gobierno. A partir de ahí, nos encontramos dos relatos mediáticos alternativos. Por un lado, la prensa afín atribuye la iniciativa al presidente y urge a mantener el diálogo: “No más retrasos” (editorial *El País* 6 febrero 2010); “Paso adelante en el diálogo social” (editorial *El Periódico* 6 febrero 2010), en tanto que la prensa conservadora mantiene su ataque al Gobierno por su falta de firmeza: “El Gobierno no se atreve a presentar su reforma laboral” (editorial *El Mundo* 6 febrero 2010); “España necesita un gobierno” (portada-editorial de *ABC* Sevilla 6 y 7 febrero 2010); “Zapatero en su laberinto: cirugía o paz social” (portada *La Vanguardia* 7 febrero 2010); “Zapatero ante la crisis económica: de la técnica del avestruz a la emergencia nacional” (portada *La Voz de Galicia* 7 febrero 2010) y “Sensación de naufragio” (editorial *El Correo* 7 febrero).

La oferta de pacto se desdobra poco más tarde, cuando Zapatero lleva al Parlamento una propuesta de gran acuerdo para salir de la crisis (17 de febrero), oferta que es respondida con una sonora negativa por parte de Rajoy. El problema de esta negativa es que se enfrenta, por un lado, a las exigencias de la prensa conservadora, que lleva tiempo clamando por la celebración de un gran pacto y que arrecia ahora en sus exigencias: “El camino del pacto es hoy el único realista” (editorial *El Mundo*, 18 de febrero 2010); “cualquier otra alternativa que no sea colaborar con eficacia para corregir el rumbo del Gobierno es una falta de responsabilidad” (editorial *La Vanguardia* 18 de febrero 2010). En tanto que se enfrenta, por otro, a la presión de la opinión pública, que viene insistiendo por su parte en la conveniencia de algún acuerdo de este tipo. Así, según datos del Publiscopeo elaborado entre el 15 y el 17 de febrero, “el 72% de los españoles cree necesario un pacto”, una presión que se traslada sobre todo al PP, ya que el 48,5% de estos mismos encuestados considera que es

Rajoy quien no quiere pactar, en tanto que un 43,9% de los encuestados cree que Zapatero sí está dispuesto a pactar (*Público*, 19 de febrero).

Con estas premisas, se inicia la escenificación de un pacto que cuenta con el beneplácito de la opinión pública pero que todos saben de imposible cumplimiento. Por un lado, el gobierno utiliza el pacto para ganar tiempo hasta tanto la economía empieza a dar síntomas de recuperación, en tanto que, por otro, la oposición necesita convencer a la opinión pública de que está por una salida pactada a la crisis y que es sensible a las reiteradas exigencias de “arrimar el hombro”. De ahí la ambivalencia de los medios en relación con este asunto: por un lado, exhortan a la negociación (“cualquier otra cosa que no sea colaborar con eficacia para corregir el rumbo del Gobierno es una falta de responsabilidad”: editorial *La Vanguardia*, 18 de febrero 2010), en tanto que, por otro, lamentan la escasa disposición de las partes a cualquier entendimiento.

A partir de aquí, la batalla del diálogo social se libra en términos de “iniciativa”, que la prensa atribuye a distintos protagonistas. Por un lado, la prensa afín respalda al gobierno destacando su incesante capacidad de iniciativa: “El Gobierno aplicará el plan anti crisis sin esperar al PP” (portada *El Periódico*, 4 marzo), en tanto que, por otro lado, el PP se apunta también a la iniciativa: “El PP arrincona al gobierno” (editorial 4 marzo *ABC Sevilla*). Una vez más, *ABC* es el más claro a la hora de facilitar la agenda de la oposición: “La sólida oferta del PP desenmascara la estrategia socialista de responsabilizar a la oposición de que no se alcancen acuerdos contra la crisis” (editorial del 4 de marzo).

Ante la sucesión de propuestas y declaraciones, se diluye poco a poco el clima de obstrucción y hostilidad de principios de año, lo que permite calificar de relativo éxito la iniciativa pactista del gobierno. Ahora bien, la prensa se muestra cauta sobre los resultados: “Paso adelante, paso atrás” (editorial *El País* 4 de marzo), “Los partidos descartan un pacto anti crisis ambicioso” (portada *La Vanguardia* 4 marzo); “Sin recorte del gasto público no habrá pacto” (*El Mundo* editorial 4 marzo). Por fin, el 9 de abril el Gobierno aprueba una serie de “Medidas para el impulso de la recuperación económica y del empleo” (deducción en el IRPF y ampliación del IVA en la rehabilitación de viviendas, medidas fiscales y de ayuda a las pymes, etc.) que son consideradas insuficientes por la prensa: “Pactos insuficientes” (editorial *El País* 10 abril); “El Gobierno se queda corto con su mini-plan” (editorial *El Mundo* 10 abril); “Política de mediocridad” (editorial *ABC* 10 abril); “El pacto anti crisis se queda en una ley de medidas parciales” (portada *La Vanguardia* 10 abril); “Un pacto político cojo” (editorial *El Periódico de Cataluña* 10 abril).

Como si fuera un test de nuestra Hipótesis 2, las ofertas de pacto y las aparentes negociaciones de principios de 2010 sirvieron, en un primer momento, para desactivar la *coalición negativa*, pero el acuerdo nunca

llegó y el contenido de la negociación fue poco a poco diluyéndose en un ejercicio retórico puramente auto referencial, útil apenas para mantener una ilusión de iniciativa y eludir la atribución de responsabilidad. Así las cosas, los mercados financieros volvieron a la carga a raíz de la crisis de la deuda griega y el consiguiente contagio sobre el resto de las economías mediterráneas, atenazadas por el desequilibrio vertiginoso de las cuentas públicas. La primera semana de mayo, fecha elegida por el presidente del gobierno y el líder de la oposición para escenificar su desencuentro final, los mercados castigaron severamente la indecisión del gobierno con caídas bursátiles superiores al 10%, lo que condujo a la Unión Europea a una operación sin precedentes de rescate de la moneda única.

Tercer momento: la hora del ajuste

Con estos antecedentes, Moncloa termina recibiendo la llamada de Obama, que le pide “medidas resolutivas” (*El País* 12-05-2010). Para salir de esta encrucijada, Zapatero anuncia un duro Plan de Ajuste que incluye la reducción del salario de los empleados públicos y la congelación de las pensiones. La prensa analiza este ajuste desde dos puntos de vista: económico y político, lo que lleva a conclusiones dispares. Así, mientras la prensa afín al Gobierno se centra en la vertiente económica, que le sirve para apoyar, la prensa cercana a la derecha lo hará en la política, lo que utiliza para atacar al Gobierno por el cambio de postura y por el recorte social. Por parte de la prensa afín, *El País* se reconcilia con Zapatero en el editorial “Zapatero contra ZP”, del 13 de mayo: “El presidente abandona su retórica habitual para anunciar un necesario ajuste económico...”; *El Periódico de Cataluña* mantiene su línea de apoyo al Gobierno: “Tarde, pero bien” (editorial 13-05-2010). Por su parte, la prensa conservadora, aunque venía pidiendo la puesta en marcha de profundas reformas, ataca al Gobierno centrándose en el recorte social que suponen. *El Mundo*, en el editorial del 13 de mayo “Ante el terrible camino de la rectificación”, destaca la magnitud del giro del gobierno y hace una advertencia sobre la eventual reacción sindical: “...Si un Gobierno del PP se hubiera atrevido a sacar adelante unas iniciativas similares, no es exagerado afirmar que España habría ardido por los cuatro costados”. *La Vanguardia* también realiza este análisis político en el editorial “Un ajuste social sin precedentes”, donde entiende que “Dicho ajuste... contradice frontalmente la política social que Zapatero ha enarbolado como bandera de su mandato. Supone, por tanto, un amargo revés político” (13-05-10). *ABC Sevilla* es, de nuevo, el más contundente, por cuanto ya no es cosa de criticar las medidas (después de haber criticado su ausencia), sino de aprovechar la tesitura para pedir elecciones anticipadas (editorial 13-05-10), en un intento palmario de alterar la agenda política (Hipótesis 1).

En línea con las presiones internacionales, los agentes europeos aplauden el giro socialista, mientras que en el escenario doméstico los actores se alinean ante el nuevo escenario: el PP ataca las medidas y los sindicatos rompen definitivamente con el gobierno con la convocatoria de una huelga general. Rota la paz social y sin encuadre oficial, el Partido Popular desaprovecha el *frame* de colaboración que le venía proponiendo *El Mundo* y se limita a instar al gobierno a que realice los recortes sobre su propio equipo, “no sobre los españoles”, a través de la supresión de algunos ministerios, la revisión del plan de subvenciones y la reestructuración del gasto público que evite “duplicidades en las administraciones” (Argumentario Popular 12/05/2010).

Comienza de esta manera el período de mayor polarización política de la legislatura, de la que dan buena cuenta las palabras del ministro de Fomento, José Blanco, a través de su blog (17/05/2010): “Lo que hizo Zapatero el miércoles en el Congreso es lo que hubiera hecho cualquier gobernante responsable en las mismas circunstancias. Se llama, simplemente, cumplir con su deber. Y el hecho de que los ataques más furibundos por estas medidas provengan de los mismos que hace una semana nos atacaban de forma igualmente furiosa por no tomarlas provoca, es verdad, cierta melancolía, pero no sorpresa. Porque lo esencial en ellos, lo que les caracteriza por encima de cualquier otro rasgo, es precisamente la furia”⁶.

Los dos análisis que realiza la prensa sobre el Plan de Ajuste están acompañados por sendas maneras de construir el relato: mientras la prensa afín al gobierno enfatiza la responsabilidad de la oposición, la prensa conservadora alude a la falta de firmeza del gobierno. Así, *El País* explica en su editorial del 21 de mayo que “(...)Si hubo un tiempo en el que al Gobierno se le pudo acusar con razón de negligencia en la gestión de la crisis, hoy se puede imputar a PP, CiU y PNV de carecer de direcciones políticas a la altura de las circunstancias. Por supuesto, la obligación del Gobierno es rechazar las vacilaciones que él mismo ha exhibido durante los últimos tres años y mantenerse firme en las medidas de ajuste” (“En la hora crucial”). *El Periódico de Cataluña* va en la misma línea: “La sistemática oposición del PP” (editorial 22/05/10). Por su parte, la prensa más cercana a la derecha centra su atención en los dos episodios de rectificación que protagoniza el gobierno: las contradicciones con respecto a una posible subida de impuestos a las clases más altas y la rectificación en el BOE de la paralización de crédito a los ayuntamientos: “Zapatero ya da bandazos sobre sus bandazos” (editorial *El Mundo* 26/05/10) y “Apoteosis de desgobierno” (editorial *ABC* 26/05/10). Mientras la prensa agudiza la polarización de los actores políticos (Hipótesis 3), el gobierno intenta

⁶ www.elcuadernodepepeblanco.com/?m=20100517

conseguir apoyo del resto de grupos parlamentarios para la votación de la reforma en el Congreso (27 de mayo). Como ya sucedió en febrero, Zapatero trata de evitar asumir de manera unilateral las reformas impopulares, así que lanza (28 mayo) un nuevo proceso de diálogo entre la patronal y los sindicatos en torno a la reforma laboral y establece un nuevo plazo: el 16 de junio. Entretanto, la prensa apremia de nuevo al gobierno a afrontar cuanto antes una profunda reforma: “Reforma ineludible” (editorial *El Correo* 11/06/10), “Una reforma laboral urgente” (editorial *El Periódico* de Cataluña 6/06/10), “El Gobierno debe reformar a fondo el mercado laboral” (editorial *El Mundo* 4/06/10), “Comienzo aceptable” (editorial *El País* 12/06/10). También participan de este empuje las instituciones económicas europeas, que le urgen a tomar la iniciativa (“El Eurogrupo exige a España la reforma laboral y la del sistema de pensiones”, *El País* 8/06/10).

Tras un nuevo fracaso del diálogo entre CEOE y sindicatos, Zapatero anuncia su reforma laboral el 16 de junio con un punto principal y controvertido: el abaratamiento y simplificación del despido. De esta manera, las demandas mediáticas salen triunfantes frente a los deseos del gobierno de lograr un pacto, pero la polarización en la esfera política llega a su punto máximo con la convocatoria de una huelga general para el 29 de septiembre.

En el análisis mediático de la reforma, sólo *La Vanguardia* concede inicialmente un voto de confianza al gobierno (“Un giro necesario”, editorial 17/06/10). *El País* se muestra cauto al principio (“Un poco de confusión”, editorial 17/06/10), pero acaba por cerrar filas con el gobierno: “Al fin una estrategia” (editorial 23/06/10) y vuelve a pedir responsabilidad a la oposición: “... el Partido Popular no puede seguir ocultando sus posiciones tras el rechazo sistemático de las iniciativas del Gobierno...” (editorial 23/06/10), “A verlas venir” (editorial 26/06/10). Frente a este apoyo, la prensa hostil ofrece un relato de oposición con distintos grados de rechazo. *El Correo* se muestra optimista en un principio (“Confianza para la reforma”, editorial 17/06/10) pero matiza su postura más tarde (“Reforma incompleta”, editorial 23/06/10) y lamenta la falta de iniciativa del PP: “tampoco tiene recetas milagrosas contra la crisis” (en “La opción del PP”, editorial 26/06/10). *El Mundo* es más crítico con la reforma: “El Gobierno se enreda en la reforma laboral” (editorial 17/06/10); “La reforma laboral se queda muy corta” (editorial 22/06/10), aunque tampoco aprueba la actitud de la oposición: “La hora de que Rajoy concrete sus propuestas” (editorial 26/06/10). En esta línea crítica, *ABC* sigue mantenido el grado más alto: “Más confusión, más desconfianza” (editorial 17/06/10); “Una reforma insuficiente” (editorial 23/06/10); “Con Zapatero, no” (editorial 26/06/10). En la red, *www.elconfidencial.com* refuerza el relato de *ABC*:

“Campeón del caos “(20/06/10, artículo de opinión del entonces director Jesús Cacho⁷). Sin llegar a esta agresividad, a partir de la reforma laboral identificamos un endurecimiento de la línea editorial de *Levante* hacia el gobierno: “Una reforma incierta” (editorial 17/06/10), pero se muestra especialmente crítico en su editorial del 20 de junio (“Abordar la recuperación con responsabilidad”), en el que expone un relato según el cual “(...) Los políticos y los agentes sociales marearon la perdiz durante muchísimas reuniones para agitar eso que se ha dado en llamar el talante. Todo se ha revelado una supina pérdida de tiempo durante dos años para conducir a ninguna parte, cuando no para emprender pasos en sentido contrario a lo que era conveniente. El texto alumbrado en solitario por el Gobierno, que ni entre los empresarios ha ganado adeptos, es la obra cumbre del estilo cosmético que ha imperado en los últimos meses. Aún en la rectificación, el Ejecutivo se aferra a las apariencias. Está atrapado en un bucle: necesita hacer lo que le imponen sus tutores europeos pero no lo quiere hacer porque es muy duro y porque deja en evidencia su discurso. De esa tensión nace un equilibrio imposible, el de no molestar a nadie, pretensión en sí totalmente contradictoria con el arte del buen gobierno”.

En suma, la reforma laboral tiene consecuencias en dos vertientes. En la positiva, viene a calmar la presión financiera e internacional. En la negativa, el gobierno ha de hacer frente a la crítica mediática (prensa conservadora) y a la ruptura definitiva de la paz social con la confirmación de la primera huelga general al gobierno de Zapatero. En su construcción mediática, la huelga del 29-S ilustra la polarización que la prensa puede fomentar en determinados momentos, tal y como sugiere nuestra tercera hipótesis. Desde que comenzó el proceso del diálogo social en 2009, la prensa conservadora ha acusado a los sindicatos de estar más cerca del gobierno que de los trabajadores, traicionando con ello su objetivo natural. Esta postura se acentúa a medida que se va constatando el fracaso del diálogo social (la prensa responsabiliza al Gobierno y sindicatos) y encuentra su máximo exponente tras el anuncio de la reforma laboral (12 de mayo). *El Mundo*, en el editorial “Ante el terrible camino de la rectificación” (13/05/2010), advierte de la posible reacción sindical a los recortes: “(...) Veremos cómo reaccionan los sindicatos, pero hay que recordar que a Felipe González le montaron una huelga general en 1988 por un plan de empleo juvenil que, según UGT y CCOO, precarizaba las condiciones de trabajo de ese colectivo. Si un Gobierno del PP se hubiera atrevido a sacar adelante unas iniciativas similares, no es exagerado afirmar que España habría ardidido por los cuatro costados”. *La Vanguardia* también realiza un análisis político similar en el editorial “Un ajuste social sin

⁷ Jesús Cacho fue cesado como director del www.elconfidencial.com el 5 de marzo de 2011

precedentes” (13/05/10), donde interpreta que “Dicho ajuste (...) contradice frontalmente la política social que Zapatero ha enarbolado como bandera de su mandato. Supone, por tanto, un amargo revés político”. Hasta este momento, la prensa conservadora parece agitar a los sindicatos llamándolos a la movilización, pero esta postura se torna ambigüedad una vez los sindicatos convocan la huelga; para entonces, *El Mundo* apela a la responsabilidad mientras mantiene su crítica a los sindicatos (“Una huelga tan innecesaria como ineficaz”, 22/05/2010) y, al mismo tiempo, solicita al gobierno profundas reformas, lo que conllevaría recortes sociales y el consiguiente enfrentamiento con los sindicatos.

La prensa afín al gobierno comparte la oposición a la huelga (“Sería un error”, *El País* 14/05/2010), si bien realiza un análisis distinto al advertir a los sindicatos del “suicidio político” en que se puede convertir (Gil Calvo, *El País* 20/09/2010), por cuanto aunque la movilización fuese mayoritaria, el gobierno no modificará las reformas, “con lo cual los sindicatos habrán malgastado e inutilizado quizá para siempre lo que pasaba por ser su arma definitiva: la *bomba atómica* sindical. Pues al resultar irrelevante, la HG quedará reducida a una queja retórica: un simple tigre de papel, que ya no podrá infundir respeto a nadie”.

La prensa comparte la atribución de responsabilidad (o cuanto menos corresponsabilidad) del fracaso del diálogo social a los sindicatos, por cuanto no han aceptado ningún acuerdo en la mesa del diálogo a lo largo de todo el proceso. La diferencia entre los medios radica en la intensidad de la crítica, exacerbada en el caso de las cabeceras conservadoras con un ataque frontal a los sindicatos: “Los currantes de la huelga” (portada *El Mundo* 10/09/10); “Huelga a la fuerza” (editorial *ABC* 21/09/10), incluso *El Periódico* responsabiliza a los sindicatos: “Crisis, huelgas y los derechos de todos” (editorial 15/09/10), “Derecho a la huelga, derecho al trabajo” (editorial 26/09/10). El diario *Público* es el único que se aleja de la tendencia mediática dominante, con un apoyo claro a la huelga: “Hay motivos, falta movilización” (portada 24/09/10); “Cómo se para un país” (portada 26/09/10), “29-S. Hoy, huelga general” (portada 29/09/10) y una atribución de responsabilidad a los empresarios: “La patronal enciende la huelga” (portada 28/09/10).

El clima se hostiliza cuando, el 13 de septiembre, *El Mundo* publica la intención de Esperanza Aguirre de eliminar 2.000 liberados sindicales, una medida que el periódico interpreta como una estrategia de ataque a los sindicatos: “Con esta propuesta, Aguirre conseguiría un doble objetivo: en primer lugar, será una nueva medida de ahorro en tiempos de crisis; por otro lado, conseguirá un tanto contra los sindicatos, que han sido muy beligerantes con su Ejecutivo desde que ella llegó a la Presidencia de Madrid en 2003” (*El Mundo*, 13/09/10; p.4). Esta propuesta se encuentra

con la oposición del PSOE (“Reducir liberados es ‘atacar a los trabajadores’ según el PSOE”, portada *El Mundo* 14/09/10) y de *El País*: “... El ataque a los sindicatos es populismo de riesgo cero para la presidenta de Madrid...” (en el editorial “Liberados de Aguirre”, de 16/09/10), pero con el respaldo tácito de la prensa afín al PP, que lo acomoda a su campaña de ataque a los sindicatos. *El Mundo* comienza la ofensiva el 10 de septiembre, presentando a los liberados sindicales como asalariados improductivos: “UGT y CCOO reúnen un jueves a mediodía a 16.000 asalariados que cobran por dedicarse a tareas sindicales” (portada “Los currantes de la huelga”), “Esos 16.000 ¿trabajadores? vinieron de toda España a celebrar un mitin en un día laborable a media mañana. Seguro que la inmensa mayoría eran liberados sindicales que cobrarán ese tiempo no trabajado de sus empresas...” [sic] (editorial “16.000 delegados que no trabajan y la reforma que se quedó a medio camino”) y la culmina el 14 de septiembre con el editorial: “España necesita trabajadores... que trabajen”. Como proponía nuestra Hipótesis 3, la prensa (*El Mundo*) estaría contribuyendo a la polarización del espacio político, para lo que recurre al conflicto y, en especial, al ataque de uno de los actores implicados, con el fin último de debilitarlo. La agresividad de *El Mundo* alcanza su punto máximo cuando niega a los trabajadores sindicales su capacidad laboral (“¿trabajadores?”), lo que facilitaría la asunción por parte de la audiencia de la medida anunciada por Esperanza Aguirre. Hasta el mismo día de la huelga, los medios conservadores intentan debilitar a los agentes sociales: “Los sindicatos recurren a la amenaza por miedo al fracaso” (portada *El Mundo* 28/09/10), “(...) En aquella movilización, la de los funcionarios, fue notoria la falta de sintonía entre los sindicatos y trabajadores de la función pública. Justamente en un estamento laboral donde la tasa de afiliación sindical es prácticamente el doble que en el resto de la población trabajadora. Si aquello fue un campo de pruebas, no me extraña que algunos analistas afirmen que la huelga general de mañana sólo conduce a la melancolía. Por la escasa disposición de los trabajadores a secundarla. Y por la ausencia de objetivos concretos, más allá de exigir al Gobierno una rectificación y ‘otros caminos para salir de la crisis’” (fragmento del artículo de opinión “Los trabajadores, entre el poder sindical y el adquisitivo”, de Antonio Casado en *www.elconfidencial.com*, 28/09/10).

El PP se une a este clima polarizado con tres argumentos. En primer lugar, defiende el derecho a trabajar; en segundo lugar, advierte de los efectos negativos que tendrá la huelga general para autónomos y pymes, por último, responsabiliza al gobierno: “La huelga no es una solución sino parte del problema del desgobierno socialista” (Argumentario PP 28/09/10). Este discurso le sirve además para realizar su propuesta de solución en términos electorales: “España no necesita huelgas generales,

necesita elecciones generales” (Argumentario PP 23/09/10), “La solución a la crisis actual pasa por unas elecciones generales” (Argumentario PP 29/09/10).

De esta manera, la prensa conservadora consigue dos propósitos. En primer lugar, empujar a los sindicatos a una huelga general de la que salen debilitados (“Fracaso general”, portada *El Mundo* y *ABC* 30/09/10; “La huelga menos general”, portada *El Correo* 30/09/10; “Huelga no general”, portada *La Vanguardia* 30/09/10; “Zapatero mantendrá la reforma laboral tras una huelga de impacto moderado”, portada *El País* 30/09/10), lo que le facilita a su vez un ataque frontal a las organizaciones sindicales. En segundo lugar, y como consecuencia indirecta del anterior, Zapatero realiza en octubre un nuevo y profundo cambio de gobierno, situando a Pérez Rubalcaba como favorito en todas las quinielas del debate sucesorio que, a partir de entonces, queda abierto.

Inicialmente, la reforma laboral había sido bien recibida por los actores europeos y un sector mediático, pero el optimismo desaparece a medida que los datos económicos no mejoran. En el ámbito doméstico, el número de parados supera los 4,1 millones a finales de 2010. En la esfera internacional, en noviembre hay dos momentos de inquietud financiera: la solicitud de rescate por parte de Irlanda y el incremento de la prima de riesgo de la deuda española por encima de los 300 puntos. Ante estos acontecimientos, la reacción del gobierno apenas se hizo esperar. Por un lado, retoma el diálogo social con el mes de enero (2011) como plazo para el acuerdo. En lo que respecta a la presión financiera, en diciembre aprueba una serie de medidas que incluyen modificaciones en el Impuesto de Sociedades, en las agencias privadas de colocación y la privatización parcial de Aena. Sin embargo, estas medidas siguen sin ser suficientes para los medios, que tratan de condicionar la agenda política (Hipótesis 1) urgiendo una reforma: “La reforma de las pensiones debe cumplir el plazo previsto y subir poco a poco la edad de jubilación” (en el editorial “Rápida y progresiva”, *El País* 7/12/10), “La urgente reforma de las pensiones” (editorial *La Vanguardia* 7/12/10), “(...) la confianza probablemente se recomponga con gestos; la solvencia, sólo con medidas profundas y sensatas” (editorial “Recuperar la solvencia”, del 6/12/10 de *Levante EMV*), “El retraso de la edad de jubilación a los 67 años es una necesidad imperiosa” (editorial *El Mundo* 20/12/10).

Por otro lado, la remodelación del gobierno de octubre lo acercaba a la postura sindical, toda vez que Valeriano Gómez, cercano a las tesis sindicales se había incorporado al proceso de diálogo. La entrada del nuevo presidente de la CEOE, Joan Rosell, también apuntaba a un próspero final en la nueva etapa negociadora. Finalmente, el pacto social entre Gobierno y

sindicatos se alcanza el 27 de enero de 2011, y es apoyado por la CEOE y la mayoría de actores económicos y políticos (IU y ERC mantienen su oposición por su negativa al retraso en la edad de jubilación). El pacto supone, como medidas principales, el retraso progresivo de la edad de jubilación hasta los 67 años y la modificación del período de cálculo de las pensiones (25 años en lugar de 15). Lo genuino de este proceso es que éstas son las reformas que Zapatero intentó aplicar en el primer trimestre de 2010 pero que no pudo ejecutar ante la coalición negativa formada por prensa, oposición y sindicatos (ver segunda fase) y que, sin embargo, ahora no sólo reciben el beneplácito de los agentes políticos, económicos y sociales, sino también mediáticos. Algunos editoriales del 28 de enero reflejan la buena acogida que en la prensa tuvo el acuerdo: “(...) Se trata de una buena noticia” (*La Vanguardia*); “Un pacto social que garantiza las pensiones” (*El Periódico*); “Un buen pacto que puede quedarse corto” (*El Mundo*), “El primer gran pacto” (*El País*), “Pacto inevitable y necesario” (*Levante EMV*). También en la interpretación del acuerdo la prensa comparte postura, en una diagnosis que lo entiende como un éxito para el gobierno y, en menor medida, para los sindicatos: “Las reformas eran inevitables y es un éxito para el Gobierno que haya conseguido hacerlas con el acuerdo de los sindicatos” (editorial *El Periódico* 28/01/11); “El acuerdo de pensiones es un éxito político para el Gobierno y un precedente para los sindicatos... Es un éxito también para UGT y CC.OO, puesto que rompe con la perniciosa actitud hostil” (editorial *El País* 28/01/11); “El acuerdo supone, sin duda, un éxito político del Gobierno y una muestra de realismo de los sindicatos” (*El Mundo*, 28/01/11), “La reforma inyecta oxígeno a Zapatero a una semana de la visita de Merkel” (www.elconfidencial.com, 28/01/11). La única discrepancia de este relato mediático es la de *ABC*, que sigue responsabilizando al gobierno de una situación económica cuya solución no vislumbra, por cuanto “España no tiene hoy un problema en el sistema de pensiones, sino una crisis profunda de empleo. Sin más cotizantes, no hay reforma que valga” (“Sin empleo no hay solución”, editorial 28/01/11).

El Acuerdo Social y Económico (ASE) cierra un primer capítulo del diálogo social que pretende indicar la salida de la crisis y garantiza, al menos, la paz social para lo que resta de legislatura. De cara al exterior, permitía a Zapatero presentarse ante la Unión Europea como un país solvente capaz de solucionar la crisis al tiempo que satisface las demandas internacionales. En consecuencia, el gobierno de Zapatero queda fortalecido en materia económica. Dentro de la adaptación del esquema del cuadrado ideológico planteado por Van Dijk y, en concreto, de las pautas de negativismo mediático operantes en un sistema polarizado como el español, la reacción de la prensa conservadora ante tal fortalecimiento

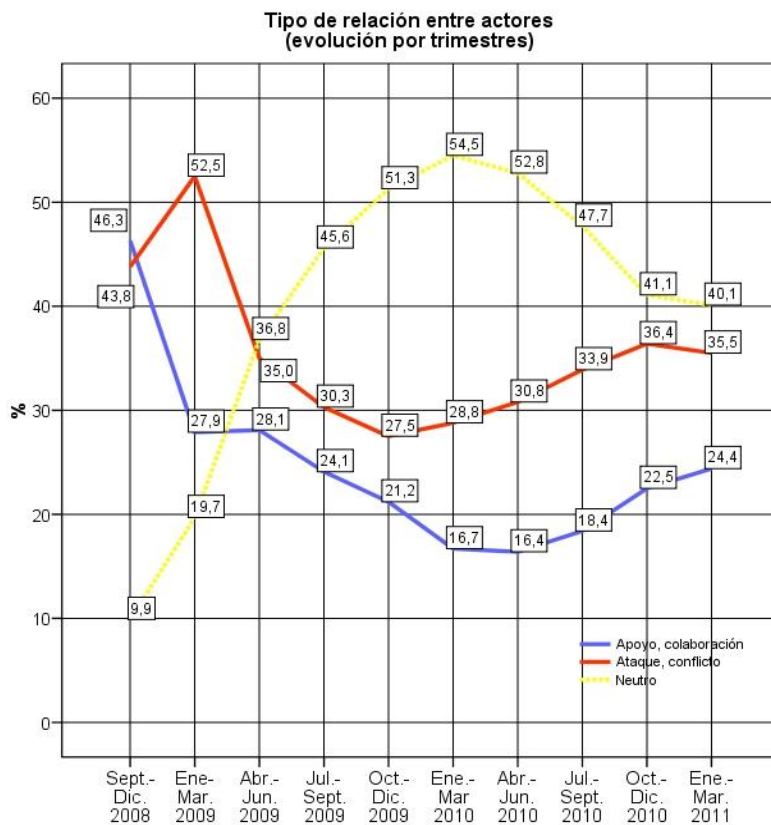
responde a los parámetros esperados: retira el foco de los temas económicos para dar visibilidad a otros con los que ensalzar las debilidades del gobierno: el terrorismo (caso Faisán) y la corrupción (PSOE-A) serán a partir de ahora los nuevos temas de la agenda mediática conservadora, todo ello en relación con el período electoral que condiciona la agenda de 2011.

La construcción del relato mediático: el conflicto y la iniciativa

1. El conflicto

A través de la aplicación del cuadrado ideológico al corpus informativo recopilado durante el diálogo social hemos tratado de recomponer el proceso de tematización, entendido como la relación que se establece entre los sistemas mediático y político. Nuestra tercera hipótesis partía del supuesto de que, en un modelo como el español, esta relación a menudo contiene fuertes dosis de conflicto y enfrentamiento, lo que convierte a los medios en agentes polarizantes, por cuanto la consecuencia de este clima conflictivo es el realineamiento de los actores políticos en posiciones extremas. A fin de comprobar si la prensa recurre a tales mecanismos, en el análisis de contenido hemos incluido variables que nos permiten identificar la relación que se establece entre los actores políticos. El gráfico 2 sintetiza los resultados de tal análisis:

Gráfico 2.- Tipo de relación que se establece entre los actores



Elaboración propia

La legislatura comienza, como refleja el gráfico, con un predominio de la colaboración entre los principales actores de la esfera pública, si bien los niveles de enfrentamiento también eran altos. En el primer trimestre de 2009 esta sintonía desaparece, fruto de la concurrencia de varios factores: de un lado, el recrudecimiento de la crisis económica; de otro, las citas electorales en Galicia y País Vasco; en tercer lugar, el estallido del caso Gürtel y, por último, la huelga de jueces y la consiguiente dimisión del ministro de Justicia. Todo ello hace que el enfrentamiento alcance su nivel máximo en toda la legislatura: el 52,5% de las noticias de la prensa de referencia refleja algún tipo de desencuentro político. En la primavera de 2009 se producen los primeros acercamientos para el futuro diálogo social, lo que hace que el tono colaborativo encuentre hueco en los medios de comunicación, pero siempre bajo el predominio del enfrentamiento. No en vano, toda la legislatura está protagonizada por un clima mediático de conflicto, ambiente que se incrementa a partir de enero de 2010 y alcanza el 36,3% tras la huelga general.

En suma, el proceso de diálogo social ha estado presidido por un ambiente de conflicto y enfrentamiento continuo, fruto de la incapacidad de los agentes políticos, económicos y sociales de acercar posturas y que encuentra su punto culmen con la ruptura de la paz social. Ni siquiera la firma del Acuerdo Social y Económico (enero 2011) consigue dar un vuelco a esa tendencia, influido ya el clima político por las elecciones municipales y autonómicas de la primavera de 2011.

2. La iniciativa

A la hora de presentar un tema bajo un encuadre determinado, los medios de comunicación recurren a la atribución de responsabilidad como uno de los mecanismos fundamentales. De igual forma, cuando se trata de articular el relato de los acontecimientos, la prensa tiene en la iniciativa el atributo (*attribute*) principal para situar a los actores en el escenario mediático. Un análisis crítico de discurso nos ha permitido identificar los momentos en los que las decisiones políticas nacían por iniciativa partidaria de aquellas otras con origen mediático. Por otra parte, el análisis de contenido nos permite cuantificar el tipo de iniciativa que los medios han atribuido a los actores políticos de nuestro análisis. Los resultados son los recogidos en la siguiente tabla (1):

Tabla 1.- Tipo de iniciativa de los actores políticos durante el diálogo social

	Zapatero	Gobierno	Rajoy/PP
Propuesta legislativa	33%	33,3%	22,2%
Declaración verbal: ataque	--	0,4%	18,5%
Declaración verbal: colaboración	--	0,4%	--
Declaración verbal: neutra	11,9%	6,9%	22,2%
Demanda, exigencia	1%	2,2%	25,9%
Pacto, colaboración, apoyo	4,1%	7,8%	11,1%
Reforma, performativo	38,7%	34,2%	--
Negociación, encuentro, reunión	4,1%	3,8%	--
Rectificación	7,2%	10,5%	--
Total	194 (100%)	448 (100%)	27 (100%)

Elaboración propia

A lo largo del proceso de diálogo social, la disputa por la iniciativa se ha revelado, como hemos venido viendo, como una de las batallas fundamentales para los actores políticos. Esta iniciativa puede ser de dos tipos: real o aparente. En el primer caso, el líder o partido estaría, en efecto, tomando el control de la situación y reaccionando ante la crisis. En el segundo caso, por contra, estaríamos hablando de una iniciativa tan sólo aparente, atribuida con frecuencia por los medios de comunicación para ofrecer la imagen de actividad cuando, en realidad, la falta de actividad es manifiesta. El riesgo de este segundo supuesto reside, tal y como hemos expuesto, en que el ejercicio de la política quede reducido a una actividad retórica, más cerca de la “pseudopolítica” (Meyer, 2002) que del debate político.

Para comprobar si esto es así, conviene detenernos en dos de las tipologías de iniciativa que hemos delimitado: propuesta legislativa y rectificación. La primera de ellas –propuesta– es una de las principales acciones que define tanto al gobierno como al presidente, pues suponen en torno a un tercio de sus apariciones públicas; sin embargo, esta capacidad de iniciativa gubernamental se diluye cuando entre un 7% y un 10% del

protagonismo socialista queda asociado a rectificaciones. Estos datos parecen reforzar la idea de Vallés, recogida en nuestra segunda hipótesis, según la cual los partidos lanzan globos-sonda sobre las políticas a llevar a cabo para obtener una primera evaluación a través de los medios de comunicación y, en función de la respuesta, seguir adelante con la propuesta o retractarse.

4.- Conclusiones y discusión

A partir de la premisa de que los medios de comunicación estarían pasando a desempeñar una función de *mediatización*, entendida como un intento de interferir en el proceso político, este trabajo se proponía analizar la manera en que la prensa española de referencia ha intentado intervenir en la elaboración de la agenda política durante el proceso de diálogo social emprendido para dar salida a la crisis económica (2009-2011). Con tal objetivo, establecimos tres hipótesis de trabajo a fin de estudiar si en tal período: a) los medios han intentado suplantar la agenda política b) el gobierno ha testado las posibles medidas de ajuste en la esfera mediática y c) la prensa ha funcionado como agente polarizante.

El análisis de contenido realizado nos ha permitido, primeramente, identificar los temas propuestos por los medios como los más importantes, así como su evolución a lo largo de este período (*agenda setting*). En este primer momento de la comunicación política, los temas económicos han liderado la agenda mediática en una evolución que, de forma desagregada, puede resumirse de la siguiente manera: un primer momento de irrupción del *issue* Crisis (y, con ella, Paro); un segundo período de diagnóstico de la situación liderado por el ítem Economía (primavera-verano 2009) y, por último, la aplicación de la terapia de la crisis, codificada bajo el *issue* Reformas, que no llega hasta 2010 y que desde entonces lidera la agenda hasta la firma del Acuerdo Social y Económico en enero de 2011 (salvo el último trimestre de 2010, marcado por citas electorales).

De la misma manera que se ha producido una evolución temática, también los encuadres con los que los medios han presentado estos temas (*framing*) han tenido su recorrido propio. En este sentido, podemos identificar tres fases en el proceso de encuadramiento mediático de la crisis: a) la salida social, que abogaba por un pacto de Estado a fin de evitar que las clases medias fueran las más perjudicadas (2009); b) la crisis de este encuadre social, roto a partir de los recortes que aprueba el gobierno en

mayo de 2010 y que termina con la paz social y c) el acercamiento entre los actores que comienza tras la huelga general y lleva al Acuerdo Social y Económico (enero 2011).

La firma de este pacto significaba la culminación del proceso de tematización, en el que tras las fases de propuesta temática y de encuadramiento realizada por los medios, un *issue* (Reformas) salta a la esfera pública para ser objeto de debate entre los diferentes actores con capacidad de definir los asuntos públicos y participar de la agenda política. Hay que tener en cuenta, por de pronto, que el desarrollo de este debate es tanto más intenso cuanto mayor peso mediático logre el tema (Soroka, 2007). En este proceso, partidos políticos (en nuestro caso, fundamentalmente el gobierno) y prensa, con la concurrencia de empresarios y sindicatos participan de una dinámica de negociación e interacción que conlleva el realineamiento de los actores implicados y la recomposición del escenario (Badia, 1992). En este complejo proceso podemos identificar varios momentos en los que el interés de la prensa por mediatizar el proceso de comunicación se ha puesto particularmente de manifiesto.

Durante 2009, el compromiso inicial del gobierno de Zapatero de encontrar una salida social a la crisis tropieza con la incapacidad de los partidos políticos de llegar a un acuerdo sobre las medidas necesarias, al tiempo que patronal y sindicatos, por su parte, alejaban sus posturas en un camino que parecía tornarse irreconciliable. Así las cosas, y con el crecimiento imparable del desempleo, los medios comienzan a demandar un pacto de Estado a los partidos (“La lucha contra el paro exige un pacto de Estado”, *El Mundo*, 25/04/2009). Este impulso deriva en el primer intento de diálogo social en los meses siguientes que, sin embargo, supone la primera ruptura entre las partes. A partir de aquí, los medios ofrecen distintos relatos del diálogo social, con diferencias en dos ámbitos en especial: atribución de responsabilidad e iniciativa.

Mientras la terapia a aplicar se prorrogaba en el tiempo, el crecimiento del déficit público apuntaba el camino de la reforma fiscal; sin embargo, un eventual incremento de los impuestos contradecía las medidas defendidas por el PSOE hasta el momento. Para romper esta barrera, el gobierno lanza un globo-sonda en la SER (posible subida de impuestos), lo que origina un alineamiento de los medios de comunicación y del resto de

partidos contra la medida; en consecuencia, el gobierno reacciona retirando la propuesta (H2).

En el primer trimestre de 2010 encontramos uno de los episodios más significativos de este proceso de tematización, en la que hemos denominado *coalición negativa* (H1). A principios de año, presionado por los actores económicos internacionales, Zapatero anuncia su intención de retrasar la edad de jubilación y modificar el período de cálculo de las pensiones, unas medidas que –como se recordará– constituyen el contenido principal del acuerdo que se alcanza finalmente con el pacto social. Frente a esta posibilidad, la prensa (a pesar de que venía demandando profundas reformas), los partidos y los sindicatos aúnan su oposición formando una coalición negativa que imposibilita al gobierno la puesta en marcha de tal ajuste; en consecuencia, la única salida que encuentra para romper este bloqueo es una nueva oferta de diálogo, que las partes aceptan y que desemboca en los Pactos de Zurbano. De esta manera, el gobierno parece retomar la iniciativa en lo que, sin embargo, no deja de ser un mecanismo meramente simbólico que no se traduce en ninguna acción política, pero que desactiva el clima hostil que paralizaba cualquier reforma en la línea apuntada. El riesgo de este mecanismo es que la política quede reducida a una escenificación teatral de carácter sólo auto referencial y se convierta en *pseudopolítica* (Meyer, 2002).

A pesar de que el nuevo intento de diálogo mejora el clima hostil, la desactivación de esta coalición no logra calmar a los mercados que, en un nuevo efecto contagio tras la crisis griega, atacan a la economía española y se disparan las alarmas. La intervención de Obama (mayo) pidiendo a Zapatero “medidas resolutivas” es el desencadenante de una situación que termina con la ruptura definitiva del encuadre de salida social a la crisis a través del Plan de Ajuste (12 de mayo de 2010). Los diferentes relatos de los medios a partir de este momento provocan el realineamiento de los distintos actores y tienen un efecto de polarización que llega al extremo en septiembre (H3). Por un lado, la prensa afín al gobierno se reconcilia con él bajo un encuadre con el que defiende la necesidad de acometer profundas reformas. En el lado opuesto, la prensa conservadora ataca al gobierno por el giro que suponen los recortes en la política defendida hasta entonces. Al tiempo, esta misma prensa advierte de la eventual respuesta de los sindicatos (“Si un Gobierno del PP se hubiera atrevido a sacar adelante

unas iniciativas similares, no es exagerado afirmar que España habría arduo por los cuatro costados”, *El Mundo*, 13/05/10), a los que dirige hacia una oposición frontal con el gobierno hasta la convocatoria de la huelga general (septiembre 2010). Finalmente, tras una huelga general de poco alcance y una profunda remodelación del gobierno, éste da un nuevo impulso al diálogo social acercando las posturas hasta concluir –si bien no de manera definitiva– con la firma del pacto de reforma por las pensiones, el Acuerdo Social y Económico.

En suma, el proceso hasta lograr el pacto ha sido un camino largo y tortuoso, en cuyo desarrollo han participado partidos políticos, medios de comunicación y los agentes sociales y económicos, bajo una relación que, a pesar de varios acercamientos, ha estado presidida por un clima de conflicto y enfrentamiento. Estas altas dosis de conflictividad y negativismo entran dentro de la lógica de interrelación y negociación que mantienen medios y partidos, toda vez que, en un intento por controlar e influir en el poder político, los medios se afanan en la exaltación de las debilidades y errores de los líderes políticos. Por su parte, el sistema político cuenta con sus propios mecanismos de control sobre la esfera periodística (Casero, 2009). En consecuencia, si bien los medios de comunicación pueden funcionar como un actor político en determinados momentos, esto no supone la pérdida total de autonomía de los partidos. Todo ello encaja en la concepción del proceso de comunicación política bajo un prisma interactivo, en el que la relación político-mediática es continua y el intercambio es constante (Ibíd.).

5.- Referencias

- Badia, Lluís (1992): *De la persuasió a la tematizació. Introducció a la comunicació política moderna*, Barcelona: Editorial Pòrtic.
- Casero, Andreu (2008): *La construcción mediática de las crisis políticas*, Madrid: Editorial Fragua.
- (2009): “El control político de la información periodística”. RLCS, *Revista Latina de Comunicación Social*, 64 pp 354 a 366. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna. http://www.revistalatinacs.org/09/art/29_828_47_ULEPICC_08/Andreu_Casero.html
- Entman, Robert (2004): *Projections of power. Framing news, public opinion and US foreign policy*, Chicago & London: The University Chicago Press.
- González, Juan Jesús (2008): “Los medios en la democracia avanzada. ¿Hacia una democracia de audiencia?”. En González y Requena: *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid: Alianza Editorial, pp 345-381.
- Hallin, Daniel y Paolo Mancini (2004): *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Manin, Bernard (1998): *Los principios del gobierno representativo*, Madrid: Alianza Editorial, Ciencias Sociales.
- Marletti, Carlo (1985): *Prima e doppio. Tematizzazione e comunicazione política*, Torino: RAI/ERI
- Mazzoleni, Gianpietro y Winfried Schultz (1999): ““Mediatization” of Politics: A Challenge for Democracy?”, *Political Communication*, 16: 247-261.
- McCombs, Maxwell (2004): *Estableciendo la agenda*, Barcelona: Paidós Comunicación.

- Meyer, Thomas (2002): *Media Democracy. How the Media Colonize Politics*, Cambridge: Polity Press.
- Ortega, Félix (2011): *La política mediatizada*, Madrid: Alianza editorial.
- Soroka, Stuart (2007): “Agenda-setting and Issue Definition”. En Orsini, M. y Smith, M. (eds): *Reconfiguring Policy Analysis: Contemporary Canadian Approaches*, University of British Columbia Press.
- Swanson, David (1995): “El campo de comunicación política. La democracia centrada en los medios”, en Muñoz Alonso y Rospir (directores de la edición): *Comunicación Política*, Madrid: Universitas, pp 3-24.
- Vallés, Josep M. (2010): “Política democrática y comunicación: un rapto consentido”, *Revista de Estudios Políticos*, 150: 11-50.
- Van Dijk, Teun A. (2009): *Discurso y poder*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- (1996): “Opiniones e ideologías en la prensa”, *Voces y culturas*, pp. 9-50
- Walgrave, S., Soroka, S. y Nuytemans, M. (2008): “The Mass Media’s Political Agenda-Setting Power. A Longitudinal Analysis of Media, Parliament, and Government in Belgium (1993 to 2000)”. *Comparative Political Studies*, vol. 41, n. 6: 814-836.